



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1199

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

NUEVES 29 DE AGOSTO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorelle rue Oumartin
61; y J. Jona, Faubourg-Montmartre, 81.

GRAN FABRICA DE LUNAS

y depósito de cristales,
molinos, marcos y estampas

JUAN SOLER E HIJO

Plaza de los Tres Reyes, 2.—CARTAGENA.

Lunas en blanco de espejo biseladas y grabadas al ácido.—Vidrios ar-
tísticos para iglesias y salones.—Baldosas cristal para pisos.—Baldosillas
para claraboyas.—Lunas de segunda plateadas.—Vidrios sencillos dobles,
de color, muselinas, esmerilados, molados, &c. &c.

PRECIOS REDUCIDOS
PIDANSE TARIFAS

Se piden lunas deterioradas.

El pago á los maestros

Ha terminado sus tareas la Asam-
blea de maestros celebrada recién-
mente en Madrid, y la comisión
permanente de la misma se propo-
ne recabar del Gobierno formal
palabra de pagar los haberes del
profesorado y salir inmediata-
mente la deuda de primera ense-
ñanza.

A primera vista parece esto cosa
fácil; pero recapacitando un poco y
viendo cómo administran la he-
rencia de sus antecesores los mi-
nistros de los distintos ramos que
se van sucediendo en el Gabinete,
se llega á comprender todo lo di-
fícil que es comprometer al Gobier-
no obligándole á empeñar su pala-
bra sobre cualquier cosa.

En todas las situaciones y en to-
dos los ministerios se observa que
la principal ocupación de los con-
sejeros responsables es deshacer,
ó cuando menos enmendar, la obra
de sus antecesores.

En el ministerio de Instrucción
pública tenemos la prueba conclu-
yente de lo que decimos.

Cuando ese ministerio albergaba
otros ramos de la administración
pública y se llamaba de Fomento,
lleva á él un plan de enseñanza el
señor Gamazo, el cual plan duró lo
que duran en España esas refor-
mas: la vida oficial de un ministro.

Alojóse después en el departa-
mento que tiene á su cargo la en-
señanza pública el señor Pidal,
y halló deficientes las reformas del
señor Gamazo. ¿Cómo no, si este
ministro pertenecía al grupo de los
liberales y el señor Pidal era con-
servador procedente del campo
carlista? Hicérase cargo del minis-
terio de Fomento y sustituir el
plan de Gamazo por otro de la pro-
pia cosecha, fué cosa de coser y
cambiar.

Pero no tuvo vida más robusta
que el sustituto. Apenas el señor
García Alix se posesionó del pri-
mer ministerio de Instrucción pú-
blica, hizo con las reformas del se-
ñor Pidal lo que éste había hecho

con las de su antecesor, dándose el
caso, que nos acredita poco de for-
males y serios, de estarse estudian-
do en los Institutos con arreglo á
tres planes de enseñanza.

Ahora ha venido el conde de Ro-
manones, un ministro verdadera-
mente revolucionario y regenera-
dor, con el espíritu democrático in-
filtrado en la sangre y unos alien-
tos que parece mentira que aun los
tenga alguien en España; y echán-
dolo todo por tierra, ha levantado
un monumento á la enseñanza que
quiera Dios que dure. Y para co-
ronarlo dignamente, se le ha ocu-
rrido un acto de justicia, cual es
pagar directamente á los maestros
para evitar que los municipios los
malen de hambre.

El asunto no parecía fácil; pero
el ministro de Hacienda se ha dado
á partido. Los maestros de instruc-
ción primaria serán pagados mien-
tras sea ministro el Sr. Figueroa;
después quién sabe lo que ocu-
rrirá.

Es imposible comprometer al
Gobierno á que empeñe formal-
mente su palabra de que los maes-
tros serán pagados. Aquí donde la
política es personalísima y se pone
el capricho sobre la razón, basta-
rá que un ministro de Hacienda
haga cuatro números y dé cuatro
razones para deshacer la obra me-
ritísima que está realizando el se-
ñor Romanones.

TIJERETAZOS

La *Atalaya* de Santander se regocija por
que la *hierba* puede figurar dignamente
entre las poblaciones que con grandes enor-
gias y con felices resultados han renacido á
la vida del moderno progreso.

Como que no se necesita la mano del go-
bierno para que los pueblos se levanten de
su prostración.

Los buenos queridos, como quieren Barcelo-
na, Santander y Bilbao y por eso van á la
cabeza.

Pero hay pueblos que se empeñan en re-

cibir la vida del Gobierno y por eso mar-
chan á la cola.

Si el gobierno necesita que le ayude á
vivir ¿cómo ha de ayudar él?

Nuestro colega *La Correspondencia de
España* publica una carta de Cartagena,
en la que habla de unas tormentas y de
unas aguas torrenciales que deben de ha-
ber sido tremendas porque en ellas flotaba
toda clase de aperos de labranza.

¿Las azadas también?

Sin duda la noticia se refiere á Cartaga-
na de Indias ó á otra Cartagena que andará
por ahí perdida en el mapa sin lograr darse
á luz.

Porque lo que es en esta
Cartagena de Levante
puerto de mar venturoso,
no ha habido más — y la sigue habiendo —
que una tempestad de calor que nos aan en
nuestra propia pringue.

¡Ah! Y de esas aguas torrenciales no te-
nemos nada.

Solo existen las aguas del mar.

He leído que está vacante la secretaría
de un ayuntamiento y no recuerdo el nom-
bre.

Y lo siento.

Porque me ha dado la plaza á concurso y pa-
diera convenirle á algún amigo.

Cuatrocientas cincuenta posetillas anua-
les.

¡Una breval!

Ó como se decía antes.

¡Una canongía!

El *Diario de Murcia* se pronuncia por las
alianzas, porque dice que si en unas ocu-
siones tienen malas consecuencias, en otras
abren horizontes no sospechados.

A nosotros jamás se nos han abierto esos
horizontes.

Cada vez que nos hemos aliado con al-
guien hemos perdido un cacho del país.

Como que éramos dueños de la mitad de
Europa y la perdimos en fuerza de alia-
zos.

Y como el gato escaldado huye del agua
fria, se nos eriza el cutis cada vez que se
nos habla de alianzas.

Pero ¿con quién nos aliamos?

¡Con la soberbia Albión, más soberbia
ahora en estos instantes por lo que le ocu-
rre con los boers?

Tenemos al Norte la Francia y no con-
viene aliarse contra los vecinos.

¿Nos aliamos con Mr. Loubet?

Entonces Salisbury echará sobre los puer-
tos españoles los acorazados de su tierra.

Desde que se escuchó aquella voz que
decía «si se presenta el enemigo la bande-
ra blanca» no me encuentro tranquilo.

Y cada vez que oigo hablar de alianzas
se me pone la carne de gallina.

MÁS SOBRE MINERÍA

Subimos por conducto que nos merece
crédito que se ha recibido carta de persona
autorizada de Madrid, cuyo texto descono-
cemos, porque según se nos asegura ofrece
motivo bastante á considerar alejado todo
temor de que los impuestos mineros sean
arredondados como han dicho varios periódi-
cos, hasta con indicación de las entidades
y personas que aspiraban á ser adjudicatá-
rios, toda vez que el Ministro del ramo se
propone, según la citada carta, que la re-
caudación de tales impuestos se verifique
por el sistema de Administración directa
por la Hacienda, y poder comparar con los
resultados obtenidos por los conciertos que
han seguido desde 1892.

Bajo el punto de vista del interés de los
mineros esto no nos parece que sea mucho
perjudicial, pues así se verá que con los
conciertos han venido pagando más; sacrifi-
cio á que se sometían gustosos en evita-
ción de los entorpecimientos y trabas que
á los diferentes movimientos que han de
sufrir las minas y también á un em-
barque, ofrece el sistema de gestión que exi-
ge formalidades y detalles tan impenables
de llenar que equivalen á la negación más
absoluta del ejercicio de la industria mi-
nera.

Entendemos también, que estas medidas
calcularán en parte la excitación que se no-
taba entre los obreros mineros que van la
posibilidad de que por recurso forzoso anu-
da la suspensión de trabajos ya iniciada,
sobre todo en las minas pobres que son sin
embargo las que más contingente ofrecen
por ser las de mayor número y las que más
operarios emplean, ante el temor de un
arrendamiento de que ha hablado la prensa
de Madrid.

Creemos finalmente que los mineros por
medio de la personalidad que aún puede
ostentar el Sindicato, insistirán en obtener
del Sr. Ministro las facilidades indispen-
sables, bien haciendo desaparecer las guías ó
modificando su adquisición y así en forma

TRES MUJERES

17

16 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

TRES MUJERES

18

Nanine: «Fui ayer por la mañana al sepulcro; vertí
un torrente de lágrimas, de esas lágrimas puras que
arrancan un dolor como el mío. Una lluvia copiosa que
empapó de pronto la tierra, me hizo creer que la na-
turalidad tomaba parte en mi amargura. Cada hoja
parecía llorar conmigo; los pájaros parecían también
conmoverse de mis lamentos. Esta idea se apoderó de
tal manera de mi alma, que elevé al Altísimo mis
más fervientes oraciones. No pudiendo permanecer
más al lado del sepulcro, he venido á ocupar aquí mi
tristeza; etc.»

«Bella ó los sentimientos secretos», compuesto á los
veinte años, es un drama en verso, cuya acción pasa
en un jardín inglés junto á una tumba rodeada de
cipreses y de árboles frutales. Cecilia, niña de seis
años, se dirige hacia la trista Sofía, que está devora-
da por una pasión silenciosa, y le dice:

«Porque te sientas siempre de nosotros
Está inquieto mi padre»

Sofía: «¿Tu padre?»

Cecilia: «Sí, mi padre»

Las lecturas de libros no aprobados por la rigidez
de Mad Necker. Yo me la figuro en el gabinete de
estudio, bajo la mirada vigilante de su madre, leyen-
do algún volúmen por obediencia y cambiándolo en
cuanto podía por alguna novela sentimental de
Mad. Nicoboni ó de algún otro novelista. En épocas
posteriores decía muchas veces que el «robo» de
«Claus» había sido uno de los sucesos más trasen-
dentales de su juventud. Esta palabra «robo», que
indica los azares que pasaba Mlle. Necker para apo-
darse de libros que la autoridad materna le prohi-
bía, representa todo un mundo de emociones violentas
por ser las primeras de la vida, que todo el que
tenga una imaginación exaltada y poética se explica-
rá perfectamente. La obra de Mlle. Necker que reve-
la más precocidad, si realmente era suya, es un vo-
lúmen titulado «Caritas de Nanine á Simplicio», que
M. Bouchot ha atribuido á Mad de Stael, aunque lue-
go en 1819 se haya dicho que no le pertenecía. Esta
pequeña novela, que no ofrece otra particularidad
que la de poner de relieve una imaginación exaltada
y juvenil, no difiere, en el fondo, de «Sofía», de «Mi-
ra», de «Félicia» y otras producciones de una prime-
ra época de vida literaria que revelan una gran inex-
periencia de estilo y de composición. Yo no he encon-
trado nada digno de especial mención, que raye el
cargoso de la escritura, tanto como estas palabras de

detalles minuciosos, muchos recuerdos que se han
aparecido en otras páginas dedicadas á ella.

Mlle. Germaine Necker, educada entre la severidad
un poco rígida de su madre y los estrechamientos revo-
lucionarios de su padre, debió naturalmente inclinarse
á este último lado. Tenía su sitio en el salón, sobre
un pequeño taburete de madera esculpida, cerca del
asiento de Mad. Necker, que la obligaba á guardar
gran circunspección; pero lo que Mad. Necker no po-
día quitar eran las rapaces de la niña á personas co-
lebras, como Grimm, Thomas, Regnal, Gibbon, Mar-
montel, que se complacían en rodearla, su proyección
cuestionar de las cuales ella se defendía con una
Mlle. Necker de Sanssoucy ha pintado á maravilla este
raro precocidad en esas notas que escribió acerca de
su prima. Mlle. Necker leía libros superiores á la in-
teligencia común de su edad; sentía gran emoción en
las representaciones de obras dramáticas. En un largo
predilecto era reportar en papel algunas de rayas y di-
reinas, y reproducir la tragedia ó el drama reciente-
mente visto en el teatro. Lo mismo que Goethe tuvo
sus marionetas, Mlle. Necker tenía su teatro de marionetas
de la emoción y de la expresión empática á sus mi-
nistros vagamente en su alma. A los once años,
Mlle. Necker componía retratos, algunos siguiendo la
moda de entonces. A los quince publicó una «Historia
nos sobre el Espíritu de las leyes».